



Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), julio-agosto 2026,
Volumen 10, Número 4.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v10i4

LA ALFABETIZACIÓN MEDIÁTICA COMO ESTRATEGIA CONTRA LA VIOLENCIA INVISIBLE EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

**MEDIA LITERACY AS A STRATEGY AGAINST INVISIBLE
VIOLENCE IN THE MEDIA**

Rogelia Guillermina Lorente Adame
Universidad de Guadalajara, Jalisco.

La alfabetización mediática como estrategia contra la violencia invisible en los medios de comunicación

Rogelia Guillermina Lorente Adame¹

rogelialorente@proton.me

rogelia.lorente@academicos.udg.mx

<https://orcid.org/0000-0002-3086-9343>

Departamento de Ecología y Recursos Naturales, Centro
Universitario de la Costa Sur, Universidad de Guadalajara,
Jalisco.
México

RESUMEN

La violencia invisible se transmite de manera imperceptible a través de diversos medios. A partir de un análisis de metadatos se analizan aspectos de una alfabetización mediática contra la violencia invisible, organizados en los siguientes temas: violencia patriarcal como construcciones sociales, violencia institucional en la academia contemporánea, análisis sobre alfabetización mediática, regímenes de visibilidad: los medios como fuente del “no-lugar” para las mujeres, violencia simbólica, algoritmos: nueva arquitectura de la violencia invisible, violencias digitales emergentes, estéticas mediáticas: violencia como objeto de consumo emocional, violencia epistémica: silenciar y desacreditar el conocimiento de las mujeres, alfabetización mediática feminista: un proyecto político para transformar la percepción social. Las Redes de transformaciones colectivas basadas en igualdad, erigen nuevas formas de vida social.

Palabras clave: Alfabetización mediática, violencia invisible; medios de comunicación.

¹ Autor principal
Correspondencia: rogelialorente@proton.me

Media literacy as a strategy against invisible violence in the media

ABSTRACT

Invisible violence is transmitted imperceptibly through various media. Based on an analysis of metadata, this paper analyses aspects of media literacy versus visible violence, organized into the following themes: patriarchal violence in the media and society; institutional violence in contemporary academia; analysis of media literacy; visibility regimes: the media as a source of the “non-place” for women, symbolic violence, algorithms: new architecture of visible violence, emerging digital violence media aesthetics: violence as abject and emotional consumption, epistemic violence: silencing and discrediting women’s knowledge: feminist media literacy. This is a political project to transform social perception. Networks of collective transformation based on equality are creating new forms of social life.

Keywords: Media literacy; invisible violence; mass media

*Artículo recibido 20 mayo 2026
Aceptado para publicación: 20 junio 2026*



INTRODUCCIÓN

La sociedad, como un sistema organizado de valores, conocimientos y prácticas socialmente legitimadas, figuran como un núcleo paternal (1), este núcleo es donde se concentran los significados que adquieren un carácter incuestionable con principios universales (2); estos valores paternalistas se naturalizan hasta el punto de parecer parte de un orden inherente, casi biológico, lo que complica su problematización y establece su permanencia en el tiempo (3). Tal "naturalidad" no es neutral ni espontánea, funciona como un medio de hegemonía simbólica que reproduce jerarquías (4). Es en este contexto la violencia simbólica que adquiere su valor especial, no aparece como una agresión física que actúa a través de percepciones, significados y marcos de referencia mentales, es donde la violencia no se impone, se aprende (5). Este tipo de violencia es difícil de discernir a través de prácticas discursivas y hábitos institucionales, no sólo porque está codificada en el mundo cotidiano y asumido como normalidad (6). Su larga duración se atribuye al hecho que las estructuras de dominación no operan desde fuera, sino que se inculcan en el pensamiento aprendido y las orientaciones, produciendo así formas de consentimiento implícito que no responden a una elección consciente, sino que se desarrollan a través de un trabajo de socialización duradero e injusto, por eso muchas veces no se identifica como violencia (7). Puede justificarse como sentido común, como tradición o como una forma legítima de organizar la vida social, y este es exactamente el mismo carácter invisible que asegura su efectividad, no se registra como una imposición, ni genera resistencia explícita o confrontaciones directas, el silencio es parte de su eficacia (8), de hecho, funciona como un mecanismo tácito de reconstitución de un orden simbólico que refuerza los criterios que delinean quién está en la cúspide de la legitimidad social y quién es forzado a los márgenes (9); así, la violencia simbólica no solo ayuda a perpetuar los órdenes y estructuras de poder prevalecientes, sino que también constituye una especie de apariencia en forma de normalidad, predestinación e incluso una forma esencial de la estabilidad del sistema social, que oculta el carácter históricamente impuesto (10).

Este artículo se sitúa dentro de los estudios contemporáneos de la comunicación y propone una lectura de la violencia en general contra cualquier individuo, y no puede tratarse a un nivel de simples incidentes, sino más bien como un proceso organizado que se perpetúa deliberada e inconscientemente a través de las redes políticas, educativas y sociales (11). La persistencia de estas dinámicas destaca la



necesidad de educar a la población sobre la existencia del sistema patriarcal y los mecanismos a través de los cuales opera, ya que solo desde el reconocimiento crítico de estas estructuras, es posible reducir de manera sostenible la normalización de la violencia a lo largo del tiempo (12). En este marco, se desarrolló un enfoque metacrítico que permite determinar temas y brechas recurrentes en la literatura, que pueden servir como puntos de referencia para diseñar intervenciones de alfabetización mediática destinadas a prevenir y visibilizar la violencia en todos los niveles educativos y entornos sociales; reconociendo que la alfabetización mediática son todas aquellas competencias que permiten crear y promover contenidos para transformar la información en conocimiento, utilizando todos los medios digitales existentes.

MÉTODOS

Para garantizar que la información con la cual se diseñó el presente documento fuese específica, relevante y actualizada, se definieron criterios estrictos de inclusión y exclusión, de este modo, se evitó la dispersión temática dada la naturaleza del estudio. En primer lugar, fueron seleccionados únicamente los trabajos que vinculan de forma explícita la alfabetización mediática con la violencia sutil, simbólica o ideológica en los medios, se exentó toda investigación centrada exclusivamente en violencia física o criminal, el propósito no es medir el impacto psicológico de contenidos explícitos, sino analizar cómo se decodifican los discursos y sesgos normalizados que exigen una postura crítica por parte del espectador. En esta misma línea, se priorizaron las publicaciones orientadas al desarrollo del pensamiento crítico y la recepción activa. En cuanto al marco temporal, se limitó la búsqueda a los últimos 26 años, este periodo idóneo debido a la profunda transformación del ecosistema mediático actual, dominado por la cultura del algoritmo, la desinformación digital y las nuevas dinámicas de las redes sociales, escenarios donde las formas de violencia invisible se han sofisticado notablemente, finalmente, para asegurar el rigor científico y la calidad metodológica de la evidencia, la selección se limitó a artículos que hubiesen superado una evaluación por pares (*peer-review*) en las bases de datos digitales en español e inglés como Latindex, Carhus Plus+, REDIB, Scopus y Web of Science; por lo tanto, se omitieron resúmenes de congresos, informes y demás literatura gris.

RESULTADOS

Violencia patriarcal como construcciones sociales

Generalmente se cree en las narrativas históricas que la violencia facilitada por hombres en el hogar se limita específicamente a las relaciones de pareja heterosexuales (13). Esa perspectiva, por atractiva que sea, en realidad recorta el problema y lo fija a una sola imagen: la escena del hogar o la de la intimidad. La violencia patriarcal es mucho más amplia que eso, de hecho; no son solo golpes, insultos o agresiones directas, sino también formas de acción a través de gestos, discursos y toma de decisiones que limitan el actuar de algunos individuos —mujeres y personas socialmente desprotegidas, específicamente— (14), y que a su vez sucede de la misma manera en cualquier entorno.

En este sentido, los medios de comunicación son en sí mismos uno de los principales elementos del engranaje, no solo muestran contenido, definen enemigos imaginarios y estereotipos muy arraigados en la cotidianeidad, pues muestran una forma de sexualización, infantilización o burla hacia lo femenino, y no solo están distrayendo, sino que están apoyando una estructura cultural que ya está allí y es mantenida por muchas instituciones (15). El problema no es solo lo que aparece en la pantalla, como una forma visible de cómo se ve, sino que enfatiza cuando está en otros escenarios tales como espectaculares en edificios, anuncios o letreros en escuelas y empresas, silenciosamente, se mantienen prácticas que persisten y sirven para reproducir la desigualdad, la exclusión y diferentes formas de opresión (16).

En el creciente número de redes sociales—Snapchat®, Facebook®, TikTok® o X®—esas dinámicas no solo permanecen, sino que se convierten en parte de la rutina diaria. Para muchas mujeres, entrar en estas plataformas significa ser sometidas a acoso, hipersexualización y comentarios deshumanizantes sobre ellas en segundos, que luego trasciendan a audiencias internacionales (17,18). Este consumo continuo con el tiempo normaliza la violencia. El abuso es aceptado y luego entretejido en la sociedad, tan ampliamente normalizado que es difícil identificarlo como violencia, cuando todo parece normal, la violencia ya hizo su trabajo.

El eje fundamental es la invisibilidad, al analizar más de 32,000 horas de televisión y radio, Doukhan y sus colaboradores en 2024 (18), muestran un desequilibrio sistemático tanto en quién aparece como en quién habla. Golovchenko y sus colegas en el 2023 (19), encuentran un patrón paralelo en las redes, las



mujeres en política reciben hasta un 66% menos de cobertura que sus homólogos masculinos, incluso cuando realizan las mismas actividades. Cuando el interés se traslada a contextos geopolíticos, la tendencia empeora aún más, las mujeres no solo sufren los embates de las guerras o crisis, sino que también son sujetos sin voz, convertidas en figuras nulas y abstractas (20); es aquí donde el tipo de violencia simbólica se hace más difícil de evaluar porque es silenciosa, no grita, sino que susurra, a nivel legal, se revela la ambigüedad aún cuando las leyes hablan de igualdad en el papel, en la práctica la igualdad no siempre se logra con su implementación, de esta manera, la interpretación de las instituciones a menudo relega los derechos de las mujeres a un estatus de “segundo lugar” (21).

El choque entre la libertad de expresión y la igualdad de género presenta un debate permanente, la libertad del individuo para expresarse es la protección del proceso democrático que se sirve al sustentar una opinión pública informada (22), desafortunadamente, este valor ha sido interpretado para suprimir llamados a una igualdad genuina, alegando que, si se exigieran términos justos, esto privaría a las personas de la libertad de comunicarse (12). Desde un punto de vista legal, esta tensión nunca debería existir, en la práctica persiste como una justificación para la desigualdad, la cual no es jurídica, sino política. En este sentido las instituciones de educación, no pueden ser solo espectadoras, tienen el deber —y la obligación— de luchar contra la discriminación, lo que significa no solo ofrecer charlas, sino implementar reglas éticas que faciliten una producción mediática más justa e igualitaria (21).

Por otra parte, la alfabetización mediática con conciencia de género se convierte en un elemento central, proporciona la capacidad de percibir las comunicaciones desde un punto de vista crítico, y de reconocer el sesgo y cómo construir sus propias historias. Para que esta alfabetización no sea más que buenas intenciones, la colaboración real debe ser obligatoria entre las instituciones públicas, educativas, culturales, además de los sectores sociales (22). Al final, es imposible que cualquier política pública sea suficiente si no se requiere el cumplimiento y ajuste de las regulaciones actuales. Los medios hacen servicio público y deben hacerlo de manera responsable. En este sentido, deben implementarse mecanismos de sanción, también estrategias de capacitación para transformar las prácticas desde adentro. Solo con una ciudadanía crítica, instituciones cohesionadas y medios responsables será posible enfrentar la violencia simbólica patriarcal y dismantelar las estructuras que la permiten (12).

A. Violencia institucional en la academia contemporánea como un tipo complejo de dominación

Gran parte de lo que sabemos hoy sobre la violencia —sus formas, impactos y consecuencias para la vida de las mujeres y personas vulnerables— existe gracias al trabajo que diversas feministas han llevado a cabo durante décadas (23). No es un pensamiento lineal y homogéneo, sino un tejido complejo con conocimientos, disciplinas y experiencias entrelazadas que han sido construidas entre activistas, investigadoras, docentes, políticas, técnicas y profesionales de lugares y contextos muy diferentes (24). Una parte importante de ese conocimiento proviene de las historias de las propias mujeres que experimentaron violencia en sus relaciones y decidieron contarlo (25), sin embargo, cuando nos dirigimos a la academia —ese espacio que pretende ser neutral, meritocrático y racional— surge una paradoja, la desigualdad y la violencia no desaparecen, sino que se transforman, volviéndose más sutiles, casi imperceptibles, pero igualmente dañinas, la neutralidad académica también puede violentar. Estudios recientes muestran cómo la violencia universitaria ocurre no solo en agresiones explícitas, sino también en silencios institucionales, dinámicas de exclusión, redes jerárquicas y mecanismos que deterioran las condiciones laborales y la salud emocional, especialmente entre quienes ocupan posiciones desfavorecidas (26,16,10). Esa violencia no siempre estalla de golpe, muchas veces se infiltra en la rutina. La incertidumbre al entregar avances, proyectos o planes a personas con autoridad —autoridad que a veces ejerce hostigamiento pasivo, exclusión o un trato humillante— genera una ansiedad constante que termina desgastando el entusiasmo por el trabajo (4,27). El cuerpo lo nota antes que la mente, el ambiente se transforma en un entorno tóxico emocionalmente, desgastándose el aspecto anímico, hasta transformarse en enfermedades ligadas al estrés (5), cuando estos síntomas aparecen, el entorno laboral responde con burla o con negación, se ridiculiza la experiencia, se usa la sintomatología como excusa para retrasar trámites, negar permisos o bloquear convocatorias (23). La violencia institucional también se expresa de formas aparentemente “técnicas”, como la exclusión de cuerpos colegiados o administrativos—aún se cuente con las competencias y requisitos requeridos para el puesto— incurriendo en nepotismo, sin considerar en el ámbito académico, las tesis modificadas sin autorización, artículos evaluados con comentarios anónimos ofensivos, sospechas sobre incapacidades médicas, o el simple gesto de no saludar ni mirar a alguien en el pasillo, como si no existiera, además de ser violencia emocional también es considerada violencia por omisión (7).



La desigualdad social —ya maliciosa por clase, género, edad, origen o etnicidad— encuentra en la universidad un terreno fértil para reactivarse bajo lógicas aparentemente normales. Investigaciones recientes muestran que las condiciones de precarización, temporalidad, competitividad y la cultura del rendimiento intensifican estas violencias (14,9). Allí, donde el valor profesional se mide en publicaciones, fondos ganados y horas invisibles de trabajo, las jerarquías se convierten en herramientas de control simbólico y quienes están en los márgenes —estudiantes becarios, investigadoras jóvenes, personal temporal, académicos racializados— son quienes cargan con el peso más duro (8,27). Además, la violencia no siempre llega “desde arriba”, también circula entre pares e incluso puede ser ejercida por mujeres que, al insertarse en estructuras patriarcales, reproducen los mismos patrones de poder que algún día las oprimieron. Como señalan Martínez-Palacios y Castañeda (2023) (7), la violencia académica opera como un entramado donde múltiples actores y distintos niveles institucionales, participan —a veces sin darse cuenta— de prácticas que son excluyentes.

La digitalización del trabajo universitario ha abierto nuevos frentes, correos electrónicos con tono humillante, la expectativa de estar disponible las veinticuatro horas, evaluadores anónimos que pueden destruir una trayectoria, liderazgos que deciden a quién se escucha y a quién se borra, todo ello conforma un régimen de violencia simbólica que se presenta como “crítica académica objetiva” o “procedimientos administrativos”, cuando en realidad oculta mecanismos de exclusión (9). Por eso, comprender la violencia en la academia exige mirar más allá del evento aislado o del caso extremo, requiere reconocer que estas dinámicas se insertan en la vida diaria, afectan el cuerpo, la salud, la voz y el futuro profesional de individuo (23). La teoría feminista nos ofrece herramientas para nombrar lo que se intenta normalizar, para visibilizar lo que se espera que permanezca callado, si no es así seguirá actuando, silenciosa y devastadora mientras no se apliquen cambios radicales para eliminar estos patrones (16).

B. Violencia simbólica: los medios enseñan a entender la violencia

Los medios no solo muestran la violencia, sino que la normalizan de manera cotidiana. La violencia simbólica funciona como parte de la cultura, enseñando emocionalmente cómo interpretar los eventos, a veces a través del humor, otras veces por medio del sensacionalismo, el formato de crimen verdadero, que narra eventos delictivos como entretenimiento, o la repetición insistente que desgasta la sensibilidad. (3,4,15). En otras palabras, la violencia deja de ser algo difícil de creer y se convierte en algo



"comprensible", incluso tolerable. Para entender esta dimensión, uno debe comprender cómo ocurren estas modulaciones, la idea que la violencia ajusta su tono, intensidad y significado según el género mediático en el que aparece. Una alfabetización con perspectiva feminista tendría que enseñar cómo detectar estas modulaciones, porque detectar la violencia no es solo identificar un golpe, una amenaza o un insulto, sino reconocer el marco emocional que nos dice cómo sentirla o percibirla (17,9,14,7, 30,29)

C. Algoritmos: la nueva arquitectura de la violencia invisible

Es investigado por diversos autores que la violencia incluye no solo lo que ocurre en las redes sociales, sino también las estructuras o formatos que deciden quién aparece y quién no (18). Los algoritmos, en otras palabras, clasifican a los creadores, amplifican discursos y expulsan discretamente a mujeres y grupos vulnerables de los espacios digitales (19). Es un proceso automático, es la propia arquitectura de las plataformas, ante esto es esencial saber cómo funcionan los algoritmos, cómo operan las plataformas, cómo circula el odio, quién se beneficia de la viralidad y quién termina perdiendo visibilidad (31). Una alfabetización mediática feminista debe incluir este nivel político-técnico de comprensión, lo automatico tambien es politico (16, 20,17, 28,12).

D. Violencias digitales emergentes: hostigamiento, disciplinamiento y castigo social

El espacio digital se ha convertido en campo de experimentación para nuevas formas de agresión, como es el acoso sistemático, la difamación, el hostigamiento constante, las amenazas performativas y el silenciamiento colectivo son herramientas de castigo (31,12); estas señalan implícitamente quién puede hablar y quién debe permanecer en silencio (32). En este escenario, se propone el concepto de pedagogías egocéntricas, pues la idea de que la violencia digital funciona como lecciones punitivas, a través del castigo, enseñan a las mujeres qué comportamientos son "admitidos" y cuáles deben relegarse al ámbito privado. La alfabetización responsable debe preparar a las audiencias para reconocer esta disciplina y confrontarla (19, 29,16,17,15).

E. Estéticas mediáticas: la violencia como objeto de consumo emocional

Los medios convierten la violencia en un producto afectivo y comercializable, la violencia se transforma en espectáculo, melodrama o moralización superficial, materiales que permiten consumir tragedias sin detenerse a pensar en su estructura (17,30,15,4). De este análisis surge la idea de las economías afectivas,



del como se señala una industria mediática que gana capital emocional con likes, audiencias, interacciones, y explotando la sensibilidad y la vulnerabilidad de las personas (3,20). Una alfabetización feminista tendría que enseñar cómo rastrear estas economías y preguntar quién monetiza el dolor (28, 29).

F. Violencia epistémica: silenciar y desacreditar el conocimiento de las mujeres

La violencia epistémica, no se trata solo de silenciar las voces de las mujeres, sino que menosprecia sus formas de conocimiento (8,29); así, el conocimiento producido por las mujeres se considera secundario, emocional o anecdótico, mientras que el canon androcéntrico mantiene su legitimidad (7), por lo tanto, postulamos el concepto de una epistemología crítica de la visibilidad, como un medio que puede identificar qué conocimiento puede salir a la superficie y cuál el es vetado sistemáticamente (9), esta dimensión solo puede integrarse en la alfabetización mediática si se restaura una verdadera pluralidad de epistemologías (14,19, 28).

G. Alfabetización mediática feminista: un proyecto político para transformar la percepción social

Para contrarrestar la violencia contemporánea se requiere una alfabetización que vaya más allá de enseñar la verificación de datos o detección de noticias falsas, los medios operan a través de sesgos algorítmicos, narrativas patriarcales y silenciamiento sistemático (28). Se propone un modelo de alfabetización mediática feminista de cuarta generación (AMF4G), que articula cuatro pilares: análisis crítico de algoritmos, identificación de violencia visible e invisible, lectura de silencios y ausencias mediáticas, y desmantelamiento de narrativas patriarcales naturalizadas (4,31,29,8,15). La alfabetización feminista, por lo tanto, no es un ejercicio técnico, es un proyecto social destinado a transformar la conciencia y desafiar el significado de lo que es visible (17,19,18).

DISCUSIÓN

La principal contribución de este trabajo es la articulación del concepto de alfabetización mediática feminista de cuarta generación (AMF4G), entendida como un proyecto político-educativo orientado a desnaturalizar la violencia simbólica visible e invisible.

Regímenes de visibilidad: los medios como fuente del “no-lugar” para las mujeres

En diversos artículos se concluye que los medios construyen la presencia de las mujeres de manera desigual, no es solo que aparezcan menos, sino cómo aparecen, es decir, los medios suelen centrarse en

el cuerpo, el sensacionalismo y el espectáculo, y se concibe como un “no-lugar”, es decir las mujeres están presentes, pero no existen plenamente dentro del espacio, aparecen, sin embargo, no se les permite apropiarse de la conversación de manera significativa (3, 28,8). Es necesario comprender este fenómeno en tiempos contemporáneos, la invisibilidad femenina es un proceso donde el silenciamiento en sí mismo no es un acto único ni una censura frontal, sino que se articula a través de varias capas o estratos y donde se priorizan ciertos contenidos, narrativas que moldean la percepción y jerarquías internas sobre quién habla y quién queda fuera (17,20). Detectar la invisibilidad permite analizar no solo lo que es representado por los medios, sino también lo que los medios eligen repetida y consistentemente de no mostrar. La alfabetización mediática feminista desde este punto de vista, no solo debe enseñar a “leer” imágenes y titulares, se necesita entrenar el pensamiento crítico para identificar dónde ocurre la ausencia. La invisibilidad nunca es una coincidencia, es un diseño que reproduce, adapta y sostiene una distribución desigual de valor y voz, la invisibilidad nunca es inocente (19, 29,18, 30,14).

CONCLUSIONES

Es fundamental deconstruir las prácticas de violencia machista, teóricamente, políticamente y educativamente, estos actos de violencia no surgen de la nada, están arraigados en una cultura patriarcal que históricamente ha despreciado a las mujeres y las ha mantenido en posiciones subordinadas.

Desnaturalizar la violencia simbólica implica visibilizar las formas en que se reproduce desde el *habitus*, la educación, los medios de comunicación y las prácticas institucionales, y se requiere transformar las condiciones sociales y culturales que la sostienen, nombrar la violencia es el primer acto de desobediencia.

La alfabetización mediática con enfoque de género, la implementación de códigos y directrices editoriales, y el fortalecimiento de los mecanismos de protección y sanción institucionales forman un conjunto de acciones complementarias necesarias para enfrentar la violencia simbólica patriarcal.

De manera similar, es absolutamente necesario fomentar procesos de educación crítica dentro de las instituciones de educación, organizaciones feministas y académicas, para cuestionar a fondo la reproducción de jerarquías internas y evitar que las luchas emancipadoras sean socavadas por prácticas excluyentes.

Solo a través de transformaciones colectivas, estructurales y sostenidas será posible construir otras



formas de vida social basadas en la igualdad y el reconocimiento verdadero de la igualdad de las personas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Cobo Bedía, R. (2000). *Género*. En C. Amorós (Coord.), 10 palabras claves sobre la mujer. Editorial Verbo Divino.
2. Segato, R. L. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.
3. Galarza Fernández, E., Cobo Bedía, R., & Esquembre Cerdá, M. (2016). Medios y violencia simbólica contra las mujeres. *Revista Latina de Comunicación Social*, 71, 818–832. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2016-1122>
4. Turner, C. (2023). Law, language, and the power of “invisible threats”: Violence, threat, and gender in everyday life. *Journal of Law & Society*, 50(3), 392–413. <https://doi.org/10.1111/jols.12442>
5. Bücker, J. (2024). Intimate partner violence: The importance of recognising non-physical forms. *The Lancet Psychiatry*, 11, 624–626. [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(24\)00130-5](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(24)00130-5)
6. Dobarrio-Sanz, I., Fernández-Vargas, A., Fernández-Férez, A., Vanegas-Coveña, D. P., Cordero-Ahiman, O. V., Granero-Molina, J., Fernández-Sola, C., & Hernández-Padilla, J. M. (2022). Development and psychometric assessment of a questionnaire for the detection of invisible violence against women. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(17), 11127. <https://doi.org/10.3390/ijerph191711127>
7. Martínez-Palacios, A., & Castañeda, D. (2023). Violencias epistémicas y académicas: jerarquías, silencios y resistencias. *Revista de Estudios Sociales*, 83, 102–118.
8. Babo, I. (2025). The invisibility of women's work and the visibilization of a cause. The feminist strike. *Cogent Social Sciences*, 11(1). <https://doi.org/10.1080/23311886.2025.2549473>
9. Flores-González, M. (2021). Tensiones de género y dinámicas de exclusión en la academia contemporánea. *Estudios Feministas*, 29(2), 1–18.
10. Vite Pérez, M. A. (2024). Desigualdad social y violencia: ¿Cómo se presenta en una esfera académica? *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, Año XII, Edición Especial No. 45. <https://doi.org/10.46377/dilemas.v12i.4457>
11. Ho-Foster, A., Matlhogonolo, K., Diraditsile, K., Bowman, B., Kgakatsi, I., & Mokgatlhe, L. (2025).



Gender beliefs and norms underlying intimate partner violence: The role of stigma, blame and help-seeking behaviours. *PLOS Global Public Health*.

<https://doi.org/10.1371/journal.pgph.0004113>

12. Centro de Estudios Jurídicos UNAM. (2022). La violencia de género en redes sociales es invisible. *Nova Iustitia*, 17(2), 45–68. <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/nova-iustitia/article/viewFile/36589/33511>
13. Blom, N. (2024). Distinctions by relationship status and offence type: Women’s experiences of intimate partner violence and subsequent emotional impact and injury. *Journal of Family Violence*. <https://doi.org/10.1007/s10896-024-00786-w>
14. Castañeda, A., & Ribero, P. (2022). Precarización laboral y violencia simbólica en universidades latinoamericanas. *Revista Latinoamericana de Educación Superior*, 12(3), 45–67.
15. Harju, A. A. (2023). Encounters between violence and media — Introduction. *International Journal of Communication*, 17, 4050–4055. <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/download/15887/4052>
16. O’Meara, V. (2024). Online abuse as inequality in the academic workplace. *Social Sciences*. 18(5), 608–620
17. Linke, C. (2025). Representations of gender-based violence in platformed media: A study of true crime formats. *Media and Communication*, 13, Article 8964. <https://www.cogitatiopress.com/mediaandcommunication/article/download/8964/4226>. Consultado el 12 de noviembre del 2025.
18. Doukhan, D., Dodson, L., Conan, M., Pelloin, V., Clamouse, A., Lepape, M., & Coulomb-Gully, M. (2024). Gender representation in TV and radio: Automatic information extraction methods versus manual analyses. *arXiv*. <https://arxiv.org/abs/2406.10316> Consultado el 12 de noviembre del 2025.
19. Golovchenko, Y., Stańczak, K., Adler-Nissen, R., Wangen, P., & Augenstein, I. (2023). Invisible women in digital diplomacy: A multidimensional framework for online gender bias against women ambassadors worldwide. *arXiv*. <https://arxiv.org/abs/2311.17627>. Consultado el 12 de noviembre de 2025.



20. Rothenberger, L. (2024). Refugee women in the media: Prevalence, representation and gendered violence. *Refugee Survey Quarterly*. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2024.2344520>
21. Morillo, C. (2015). *Diagnóstico general: La visión del Regulador*. En: T. Núñez, V. Vera & R.-M. Díaz Jiménez (Eds.), *Transversalidad de género en el audiovisual andaluz*. Universidad Internacional de Andalucía.
22. International IDEA. (2024). *Violencia política de género en la esfera digital en América Latina*. International Institute for Democracy and Electoral Assistance.
23. Ahmed, S. (2017). **Living a Feminist Life**. Duke University Press.
24. Hooks, B. (2004). *The will to change: Men, masculinity, and love*. Washington Square Press.
25. Nogueiras, V. (2015). *La violencia patriarcal en las relaciones de pareja: Reflexiones teórico-políticas*. En AA.VV., *Violencia de género: escenarios y desafíos*. Universidad Autónoma de Madrid.
26. Pilinkaitė Sotirović, V., Jankauskaitė, M., Valantiejus, A., & Petrauskaitė, A. (2024). Network silence around gender-based violence in universities. *Social Sciences*, 13(4), 199.
27. Mountz, A., Bonds, A., Mansfield, B., Loyd, J., Hyndman, J., Walton-Roberts, M., Basu, R., Whitson, R., Hawkins, R., Hamilton, T., & Curran, W. (2015). For slow scholarship: A feminist politics of resistance through collective action in the neoliberal university. *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies*, 14(4), 1235–1259. <https://acme-journal.org/index.php/acme/article/view/1058>. Consultado el 12 de noviembre de 2025.
28. UNESCO. (2023). Women are almost invisible in Cambodia's news stories: UNESCO report. UNESCO. <https://www.unesco.org/en/articles/women-are-almost-invisible-cambodias-news-stories-unesco-report-found> . Consultado el 12 de noviembre de 2025
29. Santos, K. D. A. (2022). The invisibility of women caring for women victims of violence. *Revista Katálisis*, 25(2). <https://doi.org/10.1590/1982-0259.2022.e84550>
30. Mata-Santel, J. (2023). Análisis de notas periodísticas sobre violencia contra las mujeres. *Acta Universitaria*, 33(1), 1–15.
31. Im, J., Schoenebeck, S., Iriarte, M., Grill, G., Wilkinson, D., Batool, A., Alharbi, R., & Alshayeb, H. (2023). Women's perspectives on harm and justice after online harassment. *arXiv*.



<https://arxiv.org/abs/2301.11733>. Consultado el 12 de noviembre de 2025

32. Cavanaugh, C. E. (2012). Patterns of Violence Against Women: A Latent Class Analysis. *Psychol Trauma*, 4(2), 169–176. [doi:10.1037/a0023314](https://doi.org/10.1037/a0023314)

